

	<i>Institución Educativa Benjamín Herrera</i> Aprobación de estudios Res.16309 del 27 de Nov. de 2002	REG-DC-SEA-06
	PLAN DE APOYO DE BÁSICA Y MEDIA	Versión 1
	Revisó: Líder de proceso	Aprobó: Rector Fecha de Aprobación del Formato: Enero de 2019

ÁREA:	lengua castellana	DOCENTE:	RICARDO URIEL MUNERA MUNERA
GRADO:	9	ESTUDIANTE:	
PERIODO:	SEGUNDO PERIODO		
FECHA DE ENTREGA:		VALOR DEL TRABAJO:	30
FECHA DE SUSTENTACIÓN:		VALOR DE LA SUSTENTACIÓN:	70

CONTENIDO	
ESTÁNDAR	INTERPRETA obras literarias de medianas complejidad y reconoce recursos estilísticos
COMPONENTES	producción textual- lectura-literatura
COMPETENCIA	interpreta textos literarios considerando su estructura intención y recursos expresivos
DERECHO BÁSICO DE APRENDIZAJE	analiza recursos literarios y efectos en el lector
INDICADOR DE DESEMPEÑO	relaciona fragmentos y analiza su dimensión simbólica

SITUACIÓN PROBLEMA

Noa Alférez
El hechizo de Agatha
Los secretos de Primrose Lake 3
ePub r1.0
Titivillus 23.08.2026

1 Agatha se sentía agotada. Cada noche le costaba más colocarse aquel vestido extravagante y meterse en la piel de la Gran Isadora. Fingir que los espíritus estaban presentes en aquel escenario en penumbra resultaba sencillo con la ayuda de Piotr, el dueño del teatro, y de su hijo Iván. Sus ancestros habían sido nómadas desde hacía siglos y ellos habían llegado a Inglaterra años atrás, con el circo familiar que atraía a los visitantes por sus números exóticos y su aire misterioso. Piotr había visto un filón en el esoterismo, muy en boga entre las clases pudientes, y había ganado lo suficiente para adquirir un pequeño teatro en el que alternaba los números subidos de tono con los de misterio. Agatha había ahorrado durante semanas para ver el espectáculo de su predecesora, y se sintió estafada cuando se dio cuenta de que todo era un fraude bien montado. La Isadora

	<i>Institución Educativa Benjamín Herrera</i> Aprobación de estudios Res.16309 del 27 de Nov. de 2002		REG-DC-SEA-06
	PLAN DE APOYO DE BÁSICA Y MEDIA		Versión 1
	Revisó: Líder de proceso	Aprobó: Rector	Fecha de Aprobación del Formato: Enero de 2019

que ella vio en el escenario no era más que una farsante que, ayudada de hilos invisibles y una buena dosis de interpretación era capaz de engañar a los espectadores ávidos de emociones. Ellos querían creer, y ella fingía muy bien. Agatha sabía que era mentira, que los familiares difuntos de los que les hablaba a los presentes no estaban allí y que en las predicciones solo les decía lo que querían oír, datos vagos que podrían cuadrarle a cualquiera. Y lo sabía porque ella sí podía percibir ese tipo de cosas. Tarot, los posos del té o incluso una bola de cristal. Cualquier adorno le valía para canalizar lo que su mente le mostraba. Por eso, cuando por accidente presencié la discusión entre Isadora y Piotr una noche después del espectáculo supo que debía aprovechar la oportunidad. La médium, que en realidad se llamaba Daisy, había pasado frente a ella con una maleta en la mano y unas cuantas maldiciones en los labios. —No volverá —susurró Agatha, oculta entre las sombras cuando el dueño del teatro salió en su busca. El hombre se detuvo bruscamente al verla salir despacio de la oscuridad, y ella fue consciente del deseo y la sorpresa en su rostro. Agatha solo tenía dieciséis años en ese momento, pero ya poseía una belleza arrebatadora. Piotr jamás la poseería, Agatha era una flor demasiado pura para un hombre como él, aunque en ese momento se necesitaban. Él nunca sabría si los poderes de Agatha eran reales o no; le bastaba con que fuese convincente para el público. Al principio, Agatha se había tomado tan en serio su labor, que su don parecía haberse agotado con el tiempo, hastiada de repetir una noche tras otra el mismo guion, como si fuese una cerilla consumida por una llama demasiado intensa. No importaba. Los tubos metálicos escondidos tras las cortinas que emitían sonidos espeluznantes como si fuesen flautas demoniacas; los hilos invisibles que hacían volar las telas, los juegos de imanes que movían los objetos sobre la mesa, las velas que chisporroteaban por los productos químicos que Piotr preparaba. La fantasía colectiva y el magnetismo de Agatha hacían el resto, y noche tras noche los clientes acudían entusiasmados a presenciar el espectáculo, y salían impactados. La noche era desapacible y fría y no había nada que a Agatha le apeteciese más que quedarse en su cama con una buena manta y dormir hasta tarde. Cosa que no era nada fácil en la pensión de Dorothy, donde vivía, ya que la despertaba desde antes del amanecer el trasiego de los inquilinos que se levantaban temprano para ir a su trabajo. En cambio, ella no tenía más remedio que acostarse bien entrada la madrugada y no recordaba cuándo fue la última vez que había dormido más de unas cuantas horas seguidas, sobre todo desde que esos sueños extraños la asediaban y la hacían despertarse con el cuerpo helado y empapado en sudor. Miró con rencor la estufa apagada de su camerino, si es que aquel cuartucho podía llamarse así, y maldijo al dueño de aquel tugurio que había empezado a castigarla por no aceptar sus atenciones. Primero había reducido sus honorarios, que apenas le daban para comer y pagar la habitación donde vivía, y después había eliminado todos sus míseros privilegios, como una cena frugal y una estufa que caldease aquel lugar, a pesar de que gracias a ella se llenaba los bolsillos. Unos golpes en la puerta la avisaron de que había llegado la hora de empezar. Esta se abrió y Piotr, el dueño y señor del teatro que había encandilado a la alta sociedad, apareció con su mirada obscena y su cara grasienta. —¿Estás lista? —Sí. —Se ajustó el velo que ocultaba su rostro desde la nariz a la garganta y que solo dejaba ver sus ojos y la hilera de monedas cosidas a la tela tintineó—. ¿Está lleno? —A rebotar. Después del espectáculo tienes una sesión privada. Unos cuantos nobles ansiosos por conocer tus dones. La sonrisa zafia del hombre dijo más que cualquier palabra y el estómago de Agatha se encogió. A pesar de que nadie podía ver su cara, los vestidos de satén de vivos colores que Piotr preparaba para ella dejaban entrever su figura bien torneada. A menudo tenía que sortear comentarios soeces y miradas lascivas, que trataba de ahuyentar con la amenaza de maldiciones que solían enfriar los ánimos. Lo habitual era que la gente aprovechara las sesiones privadas para intentar averiguar algo sobre sus seres queridos fallecidos o para que Agatha, o más bien Isadora, leyera su futuro en las cartas o en las líneas de sus manos o de cualquier otra forma, pero sabía de sobra que para algunos sus habilidades eran objeto de mofa, y que lo único que querían era estar un rato a solas con ella con la esperanza de desvelar sus misterios, y no precisamente los espirituales. Resignada, se dirigió hacia el escenario para realizar una nueva sesión casi idéntica a todas las anteriores. Por innoble que resultase, Agatha se había acostumbrado desde pequeña a mentir y a ser engañada. Su vida en el orfanato había sido una lucha constante por sobrevivir, desde conseguir que no le robaran lo más esencial, como la comida de su plato o la manta raída con la que se tapaba, hasta conservar la vida y la libertad cuando dejó de ser una niña adorable. Por eso, después de las primeras sesiones dejó de sentir remordimientos por jugar con el dolor de los demás. Quiso pensar que, para muchos de ellos, creer que sus familiares habían acudido a verlos desde el más allá era un alivio a su sufrimiento, sin embargo, la realidad era que lo hacía por dinero y no por piedad. Esa noche, como muchas antes, había fingido ver a un niño, a un militar, a una anciana. Se había dejado guiar por los jadeos, los

	<i>Institución Educativa Benjamín Herrera</i> Aprobación de estudios Res.16309 del 27 de Nov. de 2002	REG-DC-SEA-06
	PLAN DE APOYO DE BÁSICA Y MEDIA	Versión 1
	Revisó: Líder de proceso	Aprobó: Rector Fecha de Aprobación del Formato: Enero de 2019

ojos llorosos y los rostros compungidos de los espectadores para ahondar en la llaga y conseguir un espectáculo brillante y creíble. No se sentía orgullosa, aunque pensar que todos aquellos ricachones no moverían un dedo para ayudarla si llegaba a necesitarlo, la ayudaba a digerirlo. Cuando terminó se dirigió a su camerino para cambiarse de ropa con rapidez, y se colocó una túnica negra, a juego con el velo que cubría su cara y la capucha que ocultaba su pelo rojo. Aquella vestimenta oscura ribeteada en oro resultaba mucho más misteriosa e intimidante, justo lo que ella quería para que la gente guardase las distancias. La piel de su nuca se erizó y los nervios se asentaron en su estómago, su instinto quería decirle algo, mas no sabía descifrar el qué. Se dirigió por el angosto pasillo hasta la sala privada donde recibiría a los clientes, y se sentó en la silla de oropel. Sobre la mesa había una baraja del tarot, un candelabro con varias velas de color rojo y una bola de cristal. Todo estaba preparado, excepto ella. A pesar de que Davenport no era alguien demasiado crédulo, después de conocer a Esmeralda, esposa de su amigo Tristan Langley, y a su hermana Ruby no le había quedado más remedio que replantearse sus creencias. Sin embargo, eso también le había hecho tener más conocimiento sobre los asuntos no terrenales, por llamarlos de alguna manera. Por eso había sido más que evidente para él que el espectáculo de la Gran Isadora no era más que un conjunto de trucos destinados a las mentes cándidas e impresionables, aunque había que reconocer su sutileza y efectividad. Mientras las damas jadeaban con una mezcla de expectación y horror, y los caballeros disimulaban su inquietud, él se había dedicado a usar la lógica y todos sus sentidos para deducir qué estaba pasando en el escenario. Un hilo invisible, un pañuelo que se deslizaba por el aire, unas velas que chisporroteaban justo cuando la médium pasaba los dedos sobre ellas. Todo estaba muy bien orquestado, tenía que reconocerlo. Cuando sus amigos decidieron pedir una sesión privada con Isadora, estuvo tentado a negarse, pero sabía que ninguno de ellos brillaba por su sensatez y prefirió quedarse para controlarlos. — ¿Quieres un poco, Matt? —ofreció Elliot, uno de sus amigos, tras darle un largo trago a la botella que llevaba escondida en el bolsillo del abrigo. Matthew no contestó, se limitó a levantar la mano con gesto serio. Sus acompañantes perdían los modales cuando bebían demasiado, y eso, unido a la soberbia con la que solían conducirse en su día a día los convertía en un verdadero incordio. Ni siquiera entendía por qué seguía uniéndose de vez en cuando a sus planes, y cada vez los espaciaba más. Sin embargo, esa noche, al escuchar su propuesta de ir al espectáculo de Isadora había dicho que sí sin pensarlo, como si su voluntad hubiese hablado por él. —Vamos, Davenport. Te estás convirtiendo en un anciano aburrido y ni siquiera has llegado a los treinta —añadió Raymond, el tercero en discordia, aceptando la botella que su amigo le tendió. Matt estaba a punto de contestar cuando una puerta al final del pasillo se abrió y el hombre que había actuado como maestro de ceremonias en el espectáculo apareció en el umbral. Guardó silencio un instante mientras los miraba detenidamente intentando intimidarlos, o más bien contagiarlos, de aquel ambiente tenebroso que pretendía vender. A pesar de que sabía que aquello era una escenografía más, se sentía inquieto y expectante. Cuando los tres se adentraron en la estancia, la sensación de que aquello era muy real lo estremeció. El lugar no era demasiado grande, pero aun así resultaba impresionante. Las paredes estaban pintadas de color granate y la tenue luz de los candelabros situados en las esquinas les confería un reflejo extraño. A pesar de la bravuconería que habían mostrado unos instantes antes, los amigos de Matthew enmudecieron y se mantuvieron clavados en el sitio. Tenía que reconocer que él también. En el centro de la habitación, sentada en una silla dorada que imitaba un trono, aguardaba Isadora, que, envuelta en una túnica negra, los contemplaba impassible. El aura que la rodeaba era magnética y Matt se sintió atraído de una manera irremediable por su figura. Cuando ella levantó la mano para invitarlos a tomar asiento, la luz de la vela que había sobre la mesa arrancó destellos a los numerosos anillos, adornados con piedras de distintos colores, que lucía. Davenport, a diferencia de sus amigos, permaneció de pie a cierta distancia, dejando claro que no tenía intención de participar en aquel ritual. Cuando Isadora elevó hacia él sus ojos negros perfilados de manera excesiva con kohl, sintió que la piel le hormigueaba. Cuando tuvo la sensación de que su alma y sus pecados estaban expuestos, no supo si aquello era una mera representación teatral o si había alguna dosis de realidad. —¿Están preparados para conocer la verdad? —Su voz sonó extraña en la habitación en silencio. Elliot y Raymond, sentados uno junto a otro, se miraron y soltaron una carcajada nerviosa e infantil, fruto de la borrachera. —Oh, claro que sí —admitió uno de ellos ahuecando la voz con sorna. Isadora guardó silencio. El velo negro ribeteado de pequeñas monedas doradas que ocultaba su nariz y su boca se movió ligeramente, y Matt Página 14 intuyó que había suspirado. Se preguntó cuántas veces habría tenido que lidiar con gente escéptica y poco respetuosa y tuvo el absurdo deseo de protegerla. —En realidad, nuestras preguntas son muy básicas. ¿Podremos subsistir con las rentas de nuestra familia? Verá, señora. Trabajar es para fracasados, no sé si me

	<i>Institución Educativa Benjamín Herrera</i> Aprobación de estudios Res.16309 del 27 de Nov. de 2002	REG-DC-SEA-06
	PLAN DE APOYO DE BÁSICA Y MEDIA	Versión 1
	Revisó: Líder de proceso	Aprobó: Rector Fecha de Aprobación del Formato: Enero de 2019

entiende. Isadora miró a Elliot unos segundos, y si hubiera estado sobrio, él a buen seguro habría sido incapaz de aguantarle la mirada. Sin mucho afán, ella extendió una baraja de tarot sobre la mesa y le pidió que cortara en algún lugar. Extendió tres cartas y las miró atentamente. Matt no pudo verlas ya que sus dos amigos se inclinaron intentando descifrar el significado de los dibujos. Isadora golpeó las cartas con la uña del dedo índice atrayendo la atención de todos. —La abundancia los ha acompañado, pero no siempre será así. No es ningún secreto que si no actúan con sensatez en algún momento su buena fortuna puede verse comprometida. Elliot bufó con incredulidad, aunque su amigo le golpeó en el hombro, súbitamente interesado en su porvenir. —Y ¿puede decirme si debería encontrar alguna heredera que solvente ese... asunto? —soltó una carcajada y Raymond lo fulminó con la mirada, preocupado por su porvenir—. No te burles, amigo. Esto es importante. Isadora ignoró el breve enfrentamiento entre los dos con los ojos clavados en la alta figura que se mantenía ajena y vigilante. Sus miradas se conectaron un instante, ambos lo sintieron. —Dejemos las nimiedades. —Elliot dio una palmada en la mesa atrayendo la atención de todos—. Lo verdaderamente importante es descubrir si usted es tan hermosa como cuentan. El caballero alargó la mano para apartar el velo que la cubría, pero Isadora estaba siempre alerta y se levantó de un salto para alejarse de su contacto. —La sesión ha finalizado —anunció ella con voz firme. —La sesión terminará cuando nosotros digamos, hemos pagado una buena suma para un trato... exclusivo —continuó él poniéndose de pie y dando unos pasos hacia ella—. Tengo más preguntas, quiero saber si vales lo que cobras y sobre todo si vas a acabar en mi cama esta noche. —Ya es suficiente, Elliot. Déjala en paz. —La voz de Davenport vibró sobre sus cabezas sin que nadie pareciera escucharlo. —No sé qué escondes bajo esas telas, pero quiero que sea para mí. —Elliot la acorraló contra la pared y apretó su cintura para acercarla más a él. Raymond observó la escena con una sonrisa bobalicona en el rostro, que indicaba que no pensaba interponerse a sus intenciones, al contrario. Dio un paso para ayudar a Elliot a sujetarla y así poder ver su rostro, aunque ninguno sabía si se conformaría con eso si resultaba ser tan hermosa como les habían prometido. Elliot era caprichoso y déspota, y Raymond lo bastante idiota para seguir sus pasos con admiración y aceptar las migajas que él dejaba por el camino. Davenport era de otra pasta. Su honor y su integridad estaban fuera de duda y no vaciló en acortar la distancia que los separaba para detener aquello. No tuvo tiempo de reaccionar cuando, como por arte de magia, una daga apareció en la mano de Isadora, que apuntó con ella directamente al rostro de Elliot. —Maldita zorra, no te atrevas —masculó él apretando su cuello con los dedos. Matthew actuó con rapidez y sin pensar en que Raymond supusiese ningún obstáculo. Se colocó detrás de Elliot y rodeó su cuello con el antebrazo apretando con fuerza e ignorando las maldiciones y amenazas de este. Cuando al fin soltó a la mujer y sus fuerzas comenzaron a flaquear por la falta de aire, Matthew lo lanzó con fuerza contra el suelo a varios metros de distancia. —Eres un malnacido —amenazó Elliot casi sin voz, llevándose una mano al cuello dolorido. —Largaos de aquí, los dos. —La voz de Davenport sonó tan siniestra y autoritaria que ninguno se atrevió a rechistar. Raymond sujetó a su amigo del brazo y lo ayudó a levantarse. Juntos se dirigieron hacia la puerta y una vez allí le dedicaron una mirada amenazadora a Matt, que permanecía haciendo de escudo para aquella desconocida. —Esto no quedará así. —Réteme si quieres, Elliot. A la antigua usanza. —La sonrisa afilada de Matthew les dejó claro que no los temía y ambos se marcharon de allí entre maldiciones e insultos. Solo entonces giró sobre los talones para ver cómo se encontraba aquella misteriosa mujer. Isadora seguía apoyada en la pared y su mano temblorosa sostenía la daga en dirección a Davenport. —¿Se encuentra bien, señora? —se interesó, dirigiéndose a ella con una firmeza admirable a pesar de la amenaza. —Usted también. Váyase. Davenport asintió, sabiendo que era lo mejor. Pero no podía marcharse sin más, por alguna razón no podía permitir que esa desconocida creyese que él era igual que aquellos imbéciles. No cuando ella seguía temblando. Por un instante, Matthew creyó que podía escuchar su corazón latiendo desbocado, mientras aquellos ojos oscuros enmarcados por un maquillaje excesivo se clavaban en los suyos. Se acercó despacio como si quisiera serenar a un potrillo salvaje, y observó que el velo que cubría sus rasgos se movía pegándose a su boca por culpa de la respiración agitada. Quiso acercar los dedos a aquella tela y sentir la humedad de su aliento. En cambio, optó por sujetar con suavidad la pequeña muñeca de Isadora para hacerla soltar la daga. La yema de sus dedos rozó la piel cálida y el mundo se detuvo para él. 2 Matthew se quedó anclado a aquel instante, con el corazón palpitando desenfrenado y la sensación de que acababa de lanzarse por un precipicio. No sintió miedo, al contrario. Sabía que en el fondo lo esperaba la paz y la luz. ¿Estaría muerto? No le importaba, no tenía miedo a morir, aunque sí a pagar por sus pecados. Escuchó una voz femenina susurrando cerca de su oído, una carcajada cantarina que era solo para él, un crujir de sedas y una piel suave esperándolo. Un cabello rojo como un cielo al atardecer enredado

	<i>Institución Educativa Benjamín Herrera</i> Aprobación de estudios Res.16309 del 27 de Nov. de 2002	REG-DC-SEA-06
	PLAN DE APOYO DE BÁSICA Y MEDIA	Versión 1
	Revisó: Líder de proceso	Aprobó: Rector Fecha de Aprobación del Formato: Enero de 2019

entre sus dedos. Si ese era su castigo no estaba tan mal, después de todo. Para Agatha la visión no fue tan agradable, y aunque ella ya estaba acostumbrada a ver cosas desconcertantes, nunca había tenido una conexión tan potente con solo un roce. Al principio el tacto de los dedos de ese hombre, su presencia imponente y la fuerza que emanaba de él fueron suficientes para paralizarla. Era absurdo que pretendiese alejar a quien acababa de salvarla, pero Agatha no se fiaba de nadie, la vida le había enseñado que hacerlo implicaba sufrir. Y perder. Abrió la mano para soltar la daga, que cayó al suelo con un tintineo, no porque quisiera, sino porque las fuerzas la abandonaron. Todo a su alrededor comenzó a girar y temió ser arrastrada por aquel remolino de colores y sensaciones. Su pecho se caldeó con una emoción que no había sentido hasta ese momento, algo vibrante que la hacía sentirse más viva que nunca. Sintió el abrigo de unos brazos fuertes, unos labios que recorrían su piel con dulzura, y el miedo la hizo agitar la cabeza para librarse de aquella ensoñación. Ella no se dejaría tentar, su destino y su determinación la conducían a un final que estaba escrito desde su nacimiento: la soledad. La paz y la ternura se disolvieron como si no fuesen más que azúcar bajo la lluvia dando paso al miedo. Todo se volvió rojo a su alrededor y al mirar sus manos vio que las tenía cubiertas de sangre. El frío y la humedad la hicieron estremecerse y buscó la luz con desesperación. Todo era tan real que podía percibir el olor metálico de la sangre mezclándose con el perfume caro y cautivador de aquel hombre, un perfume que la atraía hacia el desastre. Como si acabase de salir del agua helada jadeó con fuerza tomando aire y tosió al sentir que sus pulmones se expandían para recibirlo. Abrió los ojos justo cuando el caballero que la había tocado dirigía su mano hacia el velo para retirarlo y ayudarla a respirar. Ella lo empujó con fuerza y se alejó en dirección a la puerta con pasos inseguros. —Lo siento, no pretendía... —Davenport no sabía cómo formular aquella disculpa porque no tenía ni idea de lo que acababa de ocurrir. Ni siquiera sabía si ella había sentido lo mismo o si había sido víctima de un hechizo. —Tenga cuidado —advirtió ella sin girarse a mirarlo. Su voz sonó ronca y siniestra en la quietud de la estancia—. La sangre se paga con más sangre. Agatha no sabía qué quería decir aquello pero las palabras fluyeron por sí solas, como tantas otras veces. Cuando al fin se alejó por el pasillo dejó de disimular la desazón que la visión le había provocado y se dejó caer contra la pared. Se arrancó el velo y respiró con fuerza, intentando aliviar el dolor que se había instalado en sus pulmones y su garganta y sollozó como si algo se hubiese roto dentro de ella. —¿Qué ha pasado? —La voz preocupada de Iván la sacó de la vorágine de sensaciones que apenas le permitían tenerse en pie—. ¿Te han hecho daño? —No, no te preocupes. —Lo tranquilizó Agatha. Miró al chico y se preguntó cómo alguien tan noble podía compartir la misma sangre que el desgraciado de Piotr—. Por lo visto esos tipos han pensado que la sesión privada incluía algunos servicios extras. El joven se pasó las manos por el pelo y masculló entre dientes. Ambos sabían que no había sido un equívoco, y que era probable que Piotr hubiese sido un tanto ambiguo en su explicación. —No me dieron buena espina. Lo siento, Agatha. Si yo pudiera hacer algo... —Puedes limpiar la sala, en lugar de estar aquí perdiendo el tiempo. —La voz de Piotr tronó tras ellos y ambos se tensaron como las cuerdas de un violín. Iván lo miró con los puños cerrados a los costados; todos sabían que no se enfrentaría a él. Con los labios convertidos en una línea tensa sorteó a su padre y se marchó a cumplir con su labor. —Se acabó, Piotr. No pienso pasar por esto otra vez —dijo ella echándose hacia atrás la capucha que ocultaba su melena pelirroja y que en esos momentos parecía pesar una tonelada. Agatha intentó marcharse por el mismo camino que había seguido Iván, pero Piotr la sujetó del brazo con fuerza. —¿En serio? ¿Cuántas veces me has amenazado con esa tontería? —El hombre se inclinó sobre ella para aspirar el olor de su pelo. No le importó que ella cerrara los ojos y su rostro se encogiese con asco—. No tienes dónde caerte muerta. ¿Prefieres limpiar los orinales de los ricos? ¿O subirte las faldas en cualquier esquina? —Suéltame, Piotr. Esta vez es definitivo. —Agatha estaba cansada de jugar con los sentimientos de la gente, de volver a casa en plena noche exponiendo su vida y estaba harta de que ese hombre la mirase como si fuese de su propiedad. Tarde o temprano cumpliría la amenaza de hacerla suya, y no sería por las buenas. Le había amenazado muchas veces con marcharse, pero lo que acababa de sentir la había revuelto por dentro. Era inexplicable, sentía que aquel no era su lugar y que un peligro inminente la acechaba—. Dame lo que me debes, no creo que te cueste trabajo encontrar a otra Isadora. —¿Te has vuelto loca? —bramó zarandeándola—. Ya tengo las entradas de mañana vendidas, no puedes hacerme esto. Si te vas ahora no verás ni un penique. La mirada iracunda de Piotr indicaba que no cobrar no era lo peor que podía pasarle. Ese tipo no tenía escrúpulos. Y, para qué negarlo, ella necesitaba ese dinero para subsistir. —Está bien. Haré un último pase. Prepara mi dinero. Y no habrá sesiones privadas. La mañana había amanecido como todas las anteriores, con una persistente niebla que calaba los huesos y hundía los ánimos. El humo del carbón y las nubes bajas se mezclaban haciendo que el mundo se viera más gris.

	<i>Institución Educativa Benjamín Herrera</i> Aprobación de estudios Res.16309 del 27 de Nov. de 2002	REG-DC-SEA-06
	PLAN DE APOYO DE BÁSICA Y MEDIA	Versión 1
	Revisó: Líder de proceso	Aprobó: Rector Fecha de Aprobación del Formato: Enero de 2019

Agatha se arrebujo bajo su recio chal de lana y se dirigió a la tienda del viejo Ben, que le vendía los periódicos atrasados a mitad de precio. Compró uno de ellos y de paso un poco de queso, unas alubias y unas cintas de raso negro que le había encargado Dorothy. Con todo ello guardado en su bolsa de tela volvió a la pensión esquivando los grupos de hombres que se arremolinaban en las esquinas hablando de lo de siempre, del Sanguinario y del hombre misterioso que intentaba proteger a los indefensos. Ella estaba tan asustada como el resto, o puede que un poco más, ya que había tenido la oportunidad de encontrarse con ambos, aunque había preferido guardarlo el secreto. Los pensamientos se arremolinaron en su cabeza y su estómago se encogió con nerviosismo. La noche, los callejones oscuros, el miedo que sentía cada madrugada al volver a casa; algo le decía que tenía que dejar de ser la Gran Isadora. Pensar en ello le trajo de vuelta la última función y lo que había ocurrido cuando ese caballero la tocó. Fue tan confuso e intenso que desde ese momento no había podido quitárselo de la cabeza. No había lógica en nada de lo que había visto, mas no podía librarse de la pegajosa sensación de que aquello no había sido una casualidad. Era demasiado vívido. Sus visiones a menudo la atormentaban, pero nunca había sido algo tan visceral, tan doloroso. Había sentido el corazón expandirse en el pecho para luego romperse en mil pedazos. No sabía qué había ocurrido, y solo esperaba que ese hombre no se cruzase en su camino jamás. Agatha apretó el paso al sentir las primeras gotas de lluvia en el rostro y se detuvo al llegar a la puerta de la pensión al ver algo moverse en el suelo. Se trataba de una paloma que se agitaba infructuosamente intentando remontar el vuelo y ponerse a cubierto. Una de sus alas permanecía inmóvil y todo apuntaba a que su fin estaba cerca. Trató de alejarse cuando Agatha se agachó a su lado, pero se rindió al instante, exhausta y helada de frío. —¿Qué te ha pasado, bonita? —susurró Agatha mientras estiraba los dedos con cautela hacia el ave. La paloma no se movió, como si hubiese caído víctima de un hechizo, y la joven la cogió con delicadeza. Un suave calor comenzó a caldear los dedos de Agatha, expandiéndose por sus venas, por sus articulaciones, por todo su ser. Cerró los ojos unos instantes y cuando los abrió algo había cambiado. La paloma extendió sus alas y con un revoloteo se alzó hasta uno de los tejados, completamente curada. Agatha se incorporó mirando a su alrededor, temiendo que alguien la hubiera visto, y con premura se dirigió hacia la pensión. El olor a cera de los muebles y a alcanfor la recibió al entrar y arrugó la nariz. Dorothy, que se levantaba antes del amanecer para hacer las tareas de la casa ya se encontraba en la sala de estar arreglando prendas de los clientes, labor con la que se ganaba unas monedas extras. —¿Has traído todo? —preguntó levantando la cabeza de su labor. Agatha asintió y se apresuró a sacar el periódico y estirarlo sobre la mesa que había junto a la ventana para quitarle las arrugas. Dorothy movió la cabeza y se encargó de colocar en su lugar el resto de la compra. Cuando volvió a la sala encontró a Agatha concentrada, con el ceño fruncido y el rostro pegado al papel, resiguiendo con la punta del dedo la frase que se esforzaba en descifrar. —¿Qué pone? —Se interesó sentándose junto a ella. Agatha dio una palmada sobre la mesa y bufó con frustración. —No lo sé. Léemelo tú, por favor. Cuando me pongo nerviosa parece que las letras se amontonan unas sobre otras. —Quizá la mancha de grasa del papel influya. Hablaré con Ben, una cosa es que el periódico sea de días anteriores y otra que nos venda la basura. ¿Han atrapado ya a ese asesino? La mujer se rio al ver la impaciencia en los ojos de Agatha. Era una chica despierta y ansiosa por aprender, y cuando le pidió que la enseñase a leer no dudó en hacerlo. No había tenido oportunidad de ser una niña normal, en el orfanato apenas podía aspirar a tomar una comida decente al día, mucho menos a recibir educación. Cuando llegó a su pensión pidiendo trabajo a cambio de dormir en cualquier rincón, Dorothy supo que era especial. No podía darle un sueldo digno, aunque sí le ofreció comida y una habitación decente a cambio de algo de ayuda en las faenas, y Agatha consiguió ganarse la vida trabajando en cualquier cosa que encontraba. Hasta que apareció Piotr con la promesa de un sueldo digno que nunca llegó. —Todavía no se sabe nada. La última víctima fue un muchacho que trabajaba en la calle. No han reclamado su cuerpo. Debe ser muy triste que nadie te eche en falta. El semblante de la joven se ensombreció y Dorothy chasqueó los dedos para atraer su mirada. —O puede que el motivo sea más sencillo y menos dramático. Si su familia o sus amigos reclaman el cuerpo tendrán que hacerse cargo de su funeral. Quizá no puedan permitirselo. Al menos, así saben que las autoridades se encargarán de todo. —Agatha se mordió la uña del pulgar meditando sobre eso—. Hasta que no encuentren a ese hombre es un peligro estar en la calle al anochecer, Agatha. Tienes que dejar ese trabajo. —Ese hombre no es el único peligro, Dorothy. ¿Acaso no crees que después de él, otro ocupará su lugar? Dorothy no contestó, cogió su labor y continuó tejiendo, aunque en el fondo sabía que Agatha tenía razón. A menudo sentía que la maldad humana era inagotable. La última noche representando el papel de la Gran Isadora resultó angustiante para Agatha. Y no solo por los rostros crédulos y suplicantes de los asistentes a la función, entregados a los

	<i>Institución Educativa Benjamín Herrera</i> Aprobación de estudios Res.16309 del 27 de Nov. de 2002	REG-DC-SEA-06
	PLAN DE APOYO DE BÁSICA Y MEDIA	Versión 1
	Revisó: Líder de proceso	Aprobó: Rector Fecha de Aprobación del Formato: Enero de 2019

burdos trucos y a su actuación impecable. Esa noche había sido distinta. Entre el humo gris y fantasmagórico creado por Piotr había visto sombras acechantes, y en los aullidos falsos de Ivan había escuchado lamentos de otro mundo. No sabía qué había hecho que esa puerta se abriese, pero tenía la desagradable sensación de que algo estaba a punto de cambiar. Apenas agradeció el aplauso de los asistentes cuando al fin terminó la función y se dirigió con prisas hacia el camerino. Se cambió de ropa rápidamente y se limpió con brusquedad el maquillaje que resaltaba sus ojos oscuros, ansiosa por volver a ver a Agatha en el espejo. Puede que solo fuese el sentimiento de culpa que la corroía por dentro por haber engañado a esa pobre gente que había puesto sus esperanzas en ella. Se repitió que no les debía nada, que ninguno de ellos la miraría como a una igual, y mucho menos sentirían piedad si la encontraban en la calle. Lo sabía por experiencia. Suspiró cuando al fin cualquier rastro de Isadora desapareció y se acercó un poco más al espejo para contemplarse. Su pelo rojo se veía extraño a la luz de la única vela y su piel parecía de porcelana. Parpadeó unos instantes al observar que el cristal temblaba como si estuviese mirando la superficie de un lago y su reflejo comenzaba a difuminarse. Quiso apartarse pero sus pies se habían anclado al suelo y sus músculos no respondían. Al otro lado del espejo ya no estaba ella, ni siquiera Isadora. Una mujer hermosa y joven de cabello oscuro la observaba con una expresión serena y no pudo evitar sonreír. La había visto antes, en sus sueños de niña o durante aquellas noches de soledad y miedo en las que no había encontrado consuelo. Esa mujer de juventud imperturbable y belleza etérea la cobijaba en sus brazos invisibles a los demás hasta que se quedaba dormida. Consiguió alzar la mano para intentar tocarla y de repente la mujer desapareció. Al otro lado del cristal solo quedaba oscuridad y frío. Agatha se acercó al espejo como si no pudiese controlar sus actos y ahogó un grito cuando frente a ella apareció una anciana de cabello blanco y ojos oscuros. Escuchó que la llamaba a pesar de no mover los labios y un escalofrío la recorrió de la cabeza a los pies. Tenía que alejarse, algo dentro de su ser lo sabía. Pero no pudo, la anciana traspasó la fina línea que separaba sus realidades y la aferró de los brazos con fuerza para arrastrarla con ella. Abrió la boca para gritar, mas no consiguió emitir sonido alguno. Sintió que las manos huesudas se clavaban con más fuerza en sus brazos y forcejeó con ímpetu para liberarse. Estaba atrapada y aquel ser oscuro estaba a punto de ganar la batalla. Unos golpes secos en la puerta la trajeron de vuelta a la realidad con tanta rapidez que Agatha estuvo a punto de caer de espaldas al sentirse liberada de aquel agarre bruscamente. Piotr apareció en el umbral y Agatha nunca creyó que llegaría el día en que se alegraría de verle. Le extrañó que su expresión fuera tranquila, incluso animada, a pesar de que con suerte esa sería la última vez que se verían. —Deja todas las cosas de Isadora ahí. La mujer que te sustituirá a partir de mañana las necesitará. Las joyas también. Aunque Agatha resopló con sorna al escuchar que llamaba joyas a aquella bisutería de mala calidad, prefirió no llevarle la contraria. —No te preocupes. Está todo ahí, puedes revisarlo. ¿Traes mi dinero? Piotr la miró con desdén y depositó una pequeña bolsa de tela en la palma de su mano. Ella la abrió y contó con rapidez el dinero. Era menos de lo que le pertenecía, pero no dijo una palabra, sabía que no le sacaría un penique más. Se guardó el dinero en el bolsillo de su falda y con una escueta despedida trató de esquivarlo para salir de allí. Se sentía bullir por dentro, ansiosa por llegar a la seguridad de su pequeña habitación. —Un momento. ¿Eso es todo? —Piotr la detuvo sujetándola por la muñeca y la atrajo hacia él—. ¿No vas a darme un beso de despedida? —Suéltame —ordenó con los dientes apretados esquivando la boca del hombre que trataba de robarle un beso con tosquedad. Piotr agarró su larga melena inmovilizándola y arrancándole un gruñido de dolor. Con la otra mano la sujetó del trasero ignorando los pequeños puños de Agatha que le golpeaban el enorme pecho y que él aceptaba sin inmutarse. Agatha apretó los labios con asco al percibir el aliento rancio del hombre cerca de la cara y sintió la ira crecer con fuerza en su interior. El agarre cesó de inmediato y Piotr cayó de rodillas tapándose los oídos con las manos. Ella no lo sabía, pero el pitido en sus tímpanos era tan insoportable que creyó que su cabeza estallaría en cualquier momento. —¡Para, maldita bruja! —Piotr la miró con los ojos desencajados mientras ella lo contemplaba sin entender muy bien qué estaba ocurriendo—. ¡Lárgate! No se lo pensó dos veces, y tras coger su chal de lana, Agatha se marchó con paso rápido sin mirar atrás. El aire gélido movía los jirones de niebla, que parecían espectros arremolinándose bajo las farolas de gas. Agatha no era una joven temerosa, mucho menos cobarde, aunque tenía que reconocer que esa noche el miedo era su fiel compañía. Su estómago estaba encogido por la tensión y sentía que la piel le dolía, como si estuviese a punto de recibir un golpe y su cuerpo lo anticipase. Miró hacia atrás por enésima vez con la certeza de que alguien seguía sus pasos y decidió arriesgarse a cambiar su ruta ligeramente aunque eso implicase tardar unos minutos más. Caminó más rápido y esta vez el ruido de los pasos acercándose fue tan nítido que se sujetó el ruedo de las faldas y echó a correr. Su corazón retumbando con fuerza en los oídos apenas le dejaba escuchar los

	<i>Institución Educativa Benjamín Herrera</i> Aprobación de estudios Res.16309 del 27 de Nov. de 2002	REG-DC-SEA-06
	PLAN DE APOYO DE BÁSICA Y MEDIA	Versión 1
	Revisó: Líder de proceso	Aprobó: Rector Fecha de Aprobación del Formato: Enero de 2019

ruidos de la noche, pero las zancadas que la perseguían cada vez se oían más cercanas. Decidió esconderse en un portal con la esperanza de despistar a su asaltante y aguardó unos segundos conteniendo la respiración. No sabía rezar, nadie le había enseñado a hacerlo y dudaba que hubiese alguien allá arriba que dedicara un segundo a escucharla, sin embargo, esa noche deseó con todas sus fuerzas haber aprendido alguna oración. Aguardó lo que le pareció una eternidad, atenta a cualquier mínimo sonido que le indicase que había alguien en la calle solitaria, mas solo escuchaba su propia respiración, que le resultaba atronadora. Se atrevió a salir de su escondite y en ese momento una mano la agarró con violencia lanzándola al suelo. El golpe la dejó sin aliento y apenas pudo defenderse cuando su atacante se subió a horcadas sobre ella para inmovilizarla, dificultándole la simple tarea de tomar aire. Abrió la boca para gritar y el hombre la abofeteó con fuerza para impedirlo. Sollozó impotente respirando trabajosamente mientras las manos torpes tironeaban de su ropa. En ese momento intuyó que no estaba intentando tocarla, sino que solo quería robarle, y sintió una pizca de alivio. Detuvo el forcejeo con la intención de que el tipo se confiara y relajase la presión que ejercía sobre ella y sus ojos se desviaron hacia el rostro de su atacante. Llevaba el pelo cubierto por una gorra y un pañuelo ocultando su rostro. Le recordó a su atuendo de Isadora y como si fuese una revelación un nombre llegó a sus labios en el momento en el que la mano masculina encontraba lo que había ido a buscar, la bolsa con sus ganancias. —Iván —susurró, incrédula. Había aprendido a no confiar en nadie, pero ese chico se había convertido en una especie de cómplice durante el tiempo en el que trabajó para su padre. Había ocultado algunos de sus errores para que Piotr no le prodigara un severo castigo, se habían contado sus problemas y él la había acompañado muchas noches a casa. Suponía una nueva decepción, una de tantas, que le confirmaba que lo mejor era transitar en solitario por la vida. Ella intentó empujarlo para liberarse. Sin embargo se paralizó al ver que el joven sacó una navaja del bolsillo de su abrigo y la movió frente a sus ojos, dejándole claro que no dudaría en hacer lo que fuese necesario. Tras unos segundos interminables, Iván se levantó y se marchó corriendo sin mirar atrás, sin importarle lo más mínimo cuál fuese el destino de Agatha. Ella permaneció unos segundos inmóvil en el suelo con la vista perdida en la oscuridad plomiza que la rodeaba, y una lágrima furtiva le rodó por la sien hasta perderse en su pelo rojo. No. No lloraría. Se había prometido a sí misma que no derramaría lágrimas, que no suplicaría, que mentiría y robaría de ser necesario para sobrevivir sin pensar en nadie más. No le importaba el mundo, solo su propio pellejo, pero aunque no quisiera reconocerlo, esa lágrima no se debía al dinero que acababan de robarle sino a la traición de Iván. Había sido una idiota al pensar que Piotr la dejaría marchar pagándole sus honorarios sin más, sin vengarse de ella. Pero quiso creer que por una vez en la vida las cosas saldrían bien. Se levantó recomponiendo su dignidad sin querer pensar qué sería de ella sin el dinero de semanas y semanas de trabajo, ya habría tiempo para eso. Caminó despacio por las calles solitarias, con la vista perdida en el suelo que se extendía frente a ella y la mente ajena al peligro que podría acecharla en cualquier rincón, hasta que el sonido de unas voces llegó hasta sus oídos. Miró a su alrededor y descubrió que se había desviado más de lo que había creído y que se encontraba cerca de Christ Church. Sabía que lo más sensato era escabullirse por los callejones y alejarse de cualquiera que deambulara a esas horas por allí, sin embargo sus pasos se dirigieron hacia la iglesia. La silueta blanquecina del edificio, iluminada por las farolas de la fachada, se recortaba contra la oscura noche, y su techo afilado se perdía en la espesa niebla. Frente a ella, dos individuos altos y siniestros libraban una cruenta lucha. Agatha reconoció al instante al hombre alto con la cara cubierta con una máscara, se trataba del Sanguinario. Dio un paso atrás, aterrorizada; entonces el asesino asestó una puñalada al otro tipo, que cayó de rodillas frente a él. Se llevó las manos a los labios al percatarse de que era el hombre que le había salvado la vida, al que todos llamaban el Justiciero. No pudo distinguir su rostro, oculto por la capucha de su larga capa. Solo vio que se llevaba las manos al abdomen conteniendo la sangre que manaba de él. El Sanguinario también estaba herido, pudo notarlo al ver que trastabillaba ligeramente mientras se perdía por uno de los callejones dando a su contrincante por muerto. Unos segundos después su carruaje oscuro pasó a toda velocidad surcando la noche y Agatha tuvo que mezclarse con las sombras para evitar ser descubierta. Cuando volvió a salir de su escondite la plaza estaba desierta. Con cautela se dirigió hacia el lugar donde había ocurrido la pelea y sus ojos detectaron una mancha oscura. Era sangre. Pensó en marcharse y olvidar lo ocurrido, era lo más sensato, pero el Justiciero la había salvado una vez, no sería justo abandonarlo a su suerte. El reguero de sangre se perdía hacia una de las calles oscuras que rodeaban la iglesia, y sin pensar en las consecuencias siguió su rastro hasta dar con un bulto oscuro que yacía contra una pared. —¿Se encuentra bien? —No obtuvo respuesta. Quizá ya estuviese muerto. Dio un paso atrás para marcharse, y en ese momento él emitió un gemido ahogado. Se arrodilló a su lado y percibió a pesar de la

	<i>Institución Educativa Benjamín Herrera</i> Aprobación de estudios Res.16309 del 27 de Nov. de 2002	REG-DC-SEA-06
	PLAN DE APOYO DE BÁSICA Y MEDIA	Versión 1
	Revisó: Líder de proceso	Aprobó: Rector Fecha de Aprobación del Formato: Enero de 2019

oscuridad que la vida se le escapaba a borbotones. Cuando alargó la mano para tocarle vio sus propios dedos temblar bajo la luz mortecina que llegaba hasta ellos. —Tranquilo. Voy a ayudarte —susurró al escuchar que él gruñía de dolor. A pesar de su estado pudo percibir, igual que la primera vez que lo vio, la fuerza y la energía que emanaba por cada uno de sus poros y se estremeció. Levantó la vista hacia el rostro oculto por la capucha, pero parecía que la oscuridad había borrado sus rasgos dotándolo de un misterio insondable. Nunca había estado a merced de un hombre así, imprevisible a pesar de su herida, y sin embargo tenía la impresión de que lo conocía a un nivel demasiado íntimo, y la certeza de que nunca le haría daño. Movié la cabeza para desterrar ese pensamiento y su pelo rojizo se soltó del recogido, deshecho por el forcejeo con Iván. No tenía tiempo para pensar en eso—. Vamos, aguanta. Eres fuerte. Cerró los ojos inventando una oración, pidiéndole a cualquiera que pudiese oírlo que le diera fuerzas para ayudar a ese hombre. El ritmo de sus latidos fue aumentando y su pecho se expandió con una energía de la que no conocía su procedencia, que fue deslizándose por sus venas hasta la punta de sus dedos. Un suave calor comenzó a extenderse por sus manos y por la piel del hombre, que respiraba trabajosamente. La sangre poco a poco dejó de manar de la herida mientras una ola cálida se extendía por el cuerpo del Justiciero conectándolos a ambos con una corriente vibrante. Cuando Agatha abrió los ojos sorprendida por la quietud de él se temió lo peor. Retiró las manos del vientre musculoso de aquel hombre y suspiró aliviada al comprobar que su herida se había transformado en una fina línea. Tragó saliva sin poder creer lo que acababa de ocurrir y se miró las manos para reafirmar que realmente la sangre que había salido a borbotones seguía allí y no había sido producto de su imaginación. Se sentó junto a él con la espalda apoyada en la pared y permitió que el cuerpo cansado se apoyase sobre su hombro. Todavía estaba frío y le preocupó que si se marchaba pudiese empeorar de nuevo. Permaneció allí cobijada bajo su capa, convirtiéndose en la guardiana de sus sueños durante horas. En ningún momento tuvo la tentación de levantar la capucha para ver su rostro, sabía que era mejor así. Al filo del amanecer, cuando la claridad comenzó a esforzarse en romper la niebla grisácea y los primeros sonidos indicaron que el mundo empezaba a despertar se decidió a marcharse. Se levantó con esfuerzo estirando sus músculos entumecidos por el frío y la humedad y se inclinó para aventurar su mano bajo la capucha y acariciar el rostro del Justiciero. Su piel estaba tibia y su respiración estable. Solo entonces se permitió echar a correr por los callejones con el perfume de aquel hombre pegado a la piel y el rítmico sonido de su respiración enredado en sus pensamientos. Sin duda, nunca podría olvidar aquellas sensaciones contradictorias ni a aquel hombre, solo esperaba que la vida lo alejase de ella y no volviese a cruzarse en su camino.

ACTIVIDADES O ACCIÓN SITUADA

Taller de Comprensión Crítica y Análisis Literario

- Análisis de la atmósfera:** La autora utiliza el frío de noviembre, la niebla espesa y el fango de Londres no solo como decorado, sino como un elemento narrativo dinámico. ¿De qué manera este ambiente miserable de 1879 actúa como un espejo del aislamiento emocional y social de Agatha?
- El simbolismo del tacto:** Para Agatha, el contacto físico es el disparador de su don místico, pero también su mayor vulnerabilidad. ¿Cómo utiliza la autora el tacto en el encuentro con Lord Matthew Davenport para subvertir las barreras de clase social y el escepticismo radical de él?
- Dualidad de la supervivencia:** Agatha pasa de ver su don místico como una maldición a usarlo como su sustento económico diario. ¿Qué dilema ético e identitario plantea el hecho de que su única herramienta de supervivencia sea también aquello que la condena a ser vista como una paria o una bruja?
- La dualidad del antagonismo:** En estos capítulos se introduce la figura de "El Justiciero". Analiza el peso de este alias: ¿Por qué la elección de este nombre para un asesino despiadado profundiza la crítica de la autora hacia las fallas morales y la corrupción de la propia sociedad londinense?
- Deconstrucción del escepticismo:** Lord Matthew Davenport detesta la hipocresía de la aristocracia a la que pertenece. ¿Hasta qué punto su incredulidad hacia el esoterismo es una

	<i>Institución Educativa Benjamín Herrera</i> Aprobación de estudios Res.16309 del 27 de Nov. de 2002	REG-DC-SEA-06
	PLAN DE APOYO DE BÁSICA Y MEDIA	Versión 1
	Revisó: Líder de proceso	Aprobó: Rector Fecha de Aprobación del Formato: Enero de 2019

armadura psicológica para protegerse de la falsedad de su entorno, y cómo el choque con Agatha quiebra esa defensa?

6. **El misticismo cósmico:** La presencia de la luna roja o luna llena es un catalizador en el encuentro de los protagonistas. ¿Cómo se entrelaza este elemento de la naturaleza con la psicología de los personajes para sugerir que su encuentro no es casual, sino un diseño del destino?
7. **Lectura entrelíneas de la prosa:** Relee la escena del "torbellino en el interior" de Agatha al tocar a Matthew. ¿Qué recursos literarios (metáforas, hipérboles, sensorialidad) utiliza Noa Alférez para transmitir al lector el impacto físico y mental de una premonición involuntaria?
8. **Análisis sociopolítico implícito:** A través de las restricciones nocturnas ("puertas cerradas a cal y canto"), la autora retrata una ciudad fracturada. ¿Cómo expone el inicio de la novela la desprotección absoluta de las mujeres y de las clases desfavorecidas frente al crimen en la Inglaterra victoriana?
9. **El presagio estructural:** Un buen inicio siempre siembra las bases del nudo de la historia. ¿Qué pistas o hilos conductores sutiles deja la autora en las interacciones de estos tres capítulos que anticipen el inevitable viaje y la confluencia de secretos familiares en [Primrose Lake](#)?
10. **Evolución del arquetipo:** El inicio del libro introduce el arquetipo de la "gitana/vidente pobre" y el "noble hastiado". Basándote únicamente en el subtexto de sus primeros diálogos, ¿cómo subvierte la autora estos clichés para presentarnos personajes con dobleces psicológicos más complejos?
11. **Realizar un ensayo de 2 hojas donde exponga "INGLATERRA Y LA BRUJERIA"**